

Jean Paul Russeil  
Vicario General de la diócesis de Poitiers



El mensaje profético  
que tienen los lugares fundadores.

...cuando las piedras se transforman en Palabra



Congregación Hijas de la Cruz  
 Lourdes, 26-28 Abril 2013

## ***“El mensaje profético que tienen los lugares fundadores”***

### **Entre anamnesis y epiclesis para gloria del Padre.**

#### **Introducción**

Quisiera sugerir algunas precisiones y precauciones antes de entrar en el tema que habéis elegido. Debemos, en efecto evitar dos escollos para trazar de manera feliz y fecunda nuestro camino de meditación.

En primer lugar, como en toda peregrinación, debemos evitar sacralizar los lugares. Nos remiten siempre a algo mucho más grande y más importante de lo que ellos mismos son. Cada uno de estos lugares nos remite a una memoria evangélica. Cada uno de estos lugares nos remite a un momento de profunda humanidad que revela al Dios viviente y verdadero, confesado por Andrés Huberto y Juana Isabel. Para ser explícito, cada uno de estos lugares nos remite a Cristo y a lo que Cristo abre como camino de vida, a través de humildes comienzos. De estos lugares, vivís vosotras: remiten a un momento de la historia – al momento crucial de la Revolución francesa – al mismo tiempo que nos hablan todavía hoy, hasta el punto de escoger y de situaros en este linaje de memoria<sup>1</sup>.

Pero hay un segundo escollo posible. Podría ser bueno evocar el tiempo de los comienzos y atenerse a ellos. El peligro sería el de instalarse en el pasado. Esta actitud es totalmente contraria a lo que fue la vida de Andrés Huberto. Las Actas del coloquio que tuvo lugar en Poitiers (2002) se titulan: “Un itinerario de santidad por caminos imprevistos”. El título es claro y perfectamente justo. Por consiguiente, ir a beber a la fuente de los lugares fundadores, es reconocer que no hay futuro sin memoria. La razón de ser del acto de memoria, es sostenernos en marcha. La esperanza es virtud del camino e incluso, a ciertas horas, virtud de la noche. ¿Cómo no acordarse aquí de Abraham? “Esperando contra toda esperanza, él creyó (...). Era casi centenario. Ante la promesa divina, no sucumbió a la duda, antes bien, fue fortificado por la fe y dio gloria a Dios, convencido de que, poderoso es Dios para cumplir lo prometido”(Rm. 4, 18-21). En conformidad con las Escrituras, confesamos la manera en que Dios ha entrado en nuestra historia, en su Hijo Único. Nos habla hoy según estas mismas Escrituras. Tenemos que preguntarnos pues, en qué llevan estos lugares fundadores “un mensaje profético”. ¿En qué inspiran a nuestro tiempo? Volveréis a tomar la palabra, y la recibiréis como un saludo (Lc 1, 28) Ella nos precede. Como en el pasaje de la Anunciación, somos los iniciadores de nuestra vocación y de nuestra misión. “En el principio la Palabra existía” Porque Andrés y Juana Isabel escucharon, meditaron y vivieron la Palabra del Evangelio, por eso transmiten algo de esa Palabra que deseamos recoger a través de los lugares fundadores. Así pues, estos lugares fundadores nos remiten en primer lugar a las Escrituras, así como a la tradición espiritual y a la pastoral de la Iglesia.

A partir de esta base estamos llamadas a discernir nuestra manera de vivir y de abrir caminos de Evangelio. La fidelidad no es pura y simple repetición del pasado, la verdadera fidelidad es siempre creadora de futuro.

Así es como yo recibo el título que vosotras habéis dado a estas jornadas. Vamos a conocer a fondo estos lugares: la escalera; los Marsillys; Molante; la Gruta; La Puye. Cada uno de estos lugares da testimonio del enraizamiento de vuestros comienzos, pues la fe se encarna en lugares que tienen un sentido. Estos lugares, vosotras los conocéis mucho mejor que yo. Estáis en vuestra casa. Para acercarnos a ellos con las precauciones debidas, partiré del testimonio de los dos

---

<sup>1</sup> Fundar una comunidad en Tailandia, por tomar el último país donde habéis fundado una comunidad, no se hace sin referencia a los acontecimientos fundadores de vuestra congregación. Escoger los lugares de implantaciones de vuestras comunidades no se hace sin coherencia con lo que os han transmitido - en palabras y actos – Andrés Huberto y Juana Isabel.

primeros biógrafos<sup>2</sup>. Nos situaremos entre anámnesis y epiclesis, entre memorial de los comienzos e invocación del Espíritu hoy. *Entre anámnesis y epiclesis para la gloria del Padre*: este subtítulo – que yo propongo en eco a vuestro título – indica la naturaleza doxológica de nuestra meditación. En estos “lugares fundadores”, deseamos dar gloria al Padre, al Hijo, y al espíritu Santo. Por la vocación y la misión de Andrés Huberto y de Juana Isabel en la tierra del Poitou en un tiempo de la historia particularmente difícil, deseamos dar gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo por la verdad y la fecundidad del testimonio dado hasta hoy.

### **1. La escalera de la casa parroquial: el encuentro de un pobre, sacramento de Cristo**

Estamos aquí, en la casa parroquial de Saint Pierre-de Maillé<sup>3</sup>. Andrés Huberto es nombrado párroco de esta gran parroquia, cuando tenía 30 años. Cuando todavía llevaba pocos años allí, ocurre este acontecimiento. Imaginamos la escena: una escalera y por lo tanto, un alto y un bajo. El encuentro con este pobre marca una etapa decisiva de conversión en su vida de ministerio pastoral. Volvamos a la interpretación dada desde la primera biografía: “Su fe le persuadió de que era Jesucristo mismo el que le dirigía ese reproche por la boca de un pobre”<sup>4</sup> Precisamente, Andrés Huberto se mantiene arriba, en lo alto, por su condición social y por su buena posición material y cultural. “Su casa se mantenía sobre un pie muy honorable según el mundo. Uno de sus hermanos que era comerciante, se había complacido amueblándola con cierta elegancia. Su mesa, servida de ordinario con bastante sencillez, tomaba un aire de riqueza e incluso de lujo, cuando recibía a sus hermanos de sacerdocio y a sus amigos, lo que ocurría con mucha frecuencia, sin embargo esta manera de hacer, no tenía nada que chocara a los eclesiásticos, incluidos los más regulares<sup>5</sup>.” Es claro que él no vive como las gentes que habitan el municipio. Es un sacerdote apreciado, lo sabemos. Pero vive como el clero de su tiempo. Estamos en Francia bajo el Antiguo Régimen y por tanto, antes de la Revolución francesa. Estamos en una sociedad de orden y jerarquizada. El clero es el primer orden del reino de Francia. Tiene su propio estatuto (su cultura, sus medios financieros, su reconocimiento social). Así es también para Andrés Huberto. Sabemos que le gusta recibir a sus amigos. Está por encima de la condición social de los habitantes-pequeños campesinos, artesanos, comerciantes – de Maillé. En el bajo de la escala social – de la escalera – hay un pobre hombre que carece de todo y que viene a pedir... la sociedad está pues organizada según un alto y un bajo. Esta lógica social no sufre contestación, es entonces así. Pero la palabra de este pobre traspasa manifiestamente a Andrés Huberto: “No tenéis dinero y vuestra mesa está llena de plata”. Andrés Huberto no mide la distancia que hay entre su palabra y sus actos, puesto que precisamente ese día su mesa está bien abastecida: recibe invitados, no gentes de abajo, sino aquellos que son como él. La palabra de un pobre le hace oír a Andrés Huberto al mismo Cristo. Cristo habla por boca de ese pobre. Cristo habla por medio de los pobres. ¡Qué cambio, qué vuelta...! ¡Qué revolución! La palabra le llega muy dentro y le lleva a ser consecuente, puesto que su vida cambia. “Desde ese momento, la platería desaparece de la casa del cura de

---

<sup>2</sup> A.-C. COUSSEAU, Noticia histórica sobre M. Andrés Huberto Fournet, Fundador de la Congregación de las Hijas de la Cruz, llamadas hermanas de San Andrés, vicario general de la diócesis de Poitiers, antiguo párroco de Maillé, Poitiers 1835, sd. Gilbert de la Porré, 2006; S.-R. RIGAUD, Vida de la bonne soeur Elisabeth Bichier des Ages, fundadora y primera general de las Hijas de la Cruz, llamadas hermanas de San Andrés, Poitiers-Paris, 1867; S.-R. RIGAUD, Vida del Venerable siervo de Dios el Buen Padre Andrés Huberto Fournet, fundador y primer superior general de las Hijas de la Cruz, llamadas hermanas de San Andrés, Poitiers-París, 1873. Estos dos biógrafos son originarios de la diócesis de Poitiers, se sumergen en las mejores fuentes para construir su biografía. El primero publica su Noticia histórica un año después de la muerte de Andrés Huberto al que ha conocido personalmente; profesor del seminario de Poitiers en aquel tiempo, fue superior del seminario y después obispo de Angoulême; participó en el primer concilio del Vaticano. El segundo es Oblato de Saint Hilaire (congregación fundada por el cardenal Pie, obispo de Poitiers desde 1850 a 1880, y disuelta poco después de su muerte a causa de las leyes congreganistas); los Oblatos de Saint Hilaire son entonces capellanes de la comunidad de La Puye, donde tienen su noviciado 1859; S.-R. Rigaud conoció testigos de los comienzos y tuvo acceso a los archivos.

<sup>3</sup> A.-C. COUSSEAU, op. cit., p.23; S.-R. RIGAUD, *Vida del Buen Padre Andrés Huberto Fournet*, p. 20-21

<sup>4</sup> A.-C. COUSSEAU, op.cit., p.23

<sup>5</sup> Ibid., p. 22.

Maillé. (...)”<sup>6</sup>.asistimos a la toma de conciencia de una coherencia de vida. Une el acto a la palabra oída. Notemos bien: “él recibe” la palabra como venida de Dios. Él recibe la palabra como un saludo. Y “nosotros recibimos”, nosotros, esta palabra como una anunciación. Nos anuncia una conversión, nos anuncia una misión. Él se deja tocar, se siente concernido por esta palabra<sup>7</sup>. Manifiestamente, esta palabra le traspasa.

Pero esta palabra inicial- esta palabra primera- tiene relación con una palabra final que nos deja Andrés Huberto. Estamos en La Puye el 8 de mayo de 1834, o sea cinco días antes de su muerte: “Al día siguiente, día de la Ascensión, parecía estar al principio mucho mejor. (...) Recogió todas sus fuerzas para decir a la hermana que velaba junto a su cama que fuera a ver si los pobres necesitaban algo. Padre, le dijo la hermana, si necesitan algo, ya vendrán ellos mismos. No, mi querida hija, le respondió, lo que nos sobra de lo que tenemos les pertenece; y nos toca a nosotros llevárselo. – Padre, ¿cuánto hay que dar? A manos llenas y sin contar”<sup>8</sup> El que poseía la platería y que le gustaba recibir en la mesa a sus iguales en la casa parroquial de Saint Pierre de Maillé, es desde ahora el que siempre tiene las manos abiertas, sin calcular. Y más todavía, va siempre por delante. Podríamos decir incluso que ha hecho suya la palabra de San Vicente Paul: “Los pobres son nuestros maestros y nuestros señores”<sup>9</sup>. Andrés Huberto lo dio todo, ya no se pertenece y se pone totalmente en las manos de Dios. Su vida está inscrita en la lógica de la superabundancia divina<sup>10</sup> y de la caridad pastoral. Esta caridad se enraíza bajo la figura del Buen Pastor: “Yo he venido para que los hombres tengan vida y que la tengan en abundancia” (Jn 10,10)

Para Andrés Huberto, el ministerio pastoral, es la ciencia del despojamiento. Es el camino que ha recorrido durante su existencia. Al final de su vida, recogemos el fruto. No es un rico que da al pobre, él mismo se hace pobre hasta dar sin contar. Los biógrafos cuentan cómo da todo, hasta sus propias camisas. Se deja modelar por la palabra inicial de este pobre del que no sabemos nada, ni siquiera el nombre. Este pobre contribuye a hacerle nacer a su verdadera existencia, es decir a su vocación profunda y a su ministerio pastoral. Así, la verdadera riqueza no consiste en la acumulación de bienes, sino en una vida en Alianza con la humanidad, en una solidaridad de humanidad, en el reconocimiento de una fraternidad humana. Para San Pablo, somos “todos miembros los unos de los otros, cada uno por su parte” (Rm 12, 5) la verdadera justicia- en el sentido bíblico de la palabra – es ajustarse a Dios y ajustarse a los hermanos en humanidad. Es lo que vemos en actos en la vida de Andrés Huberto.

Podemos ahora inscribir la vida de Andrés Huberto en la luz de Pascua. Él da la vuelta al alto/bajo de la sociedad jerarquizada de su tiempo para colocarla en el movimiento de rebajamiento/levantamiento de Pascua. El alto/bajo cambia de significado, ya no depende de un orden social, sino de la lógica pascual. El Apóstol Pablo nos lo aclara: “Conocéis la generosidad de Nuestro Señor Jesucristo el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros, a fin de que os

---

<sup>6</sup> Ibid, p. 23.

<sup>7</sup> A.-C. COUSSEAU sitúa el contexto de vida de Andrés-Huberto: “Apenas había pasado tres años en ese género de vida, y cambió de repente por otra mucho más austera. Es difícil atribuir la causa de este cambio. Algunos lo atribuyen a los consejos y representaciones del venerable párroco de Haims, otros con no menos perseverancia que dulzura, no cesan de llamar a una mayor sencillez: otros lo atribuyen a un vicario llamado Señor Guillon, que le asignaron en esa época, y cuyos ejemplos le impresionaron mucho. Se dice también que un reproche de un pobre influyó poderosamente en su determinación (...)”, *op. cit.*, p. 22-23. Como se ve, el primer biógrafo tiene cuidado de situar en su contexto el relato del encuentro de este pobre en la escalera de la casa parroquial.

<sup>8</sup> Ibid., p.57

<sup>9</sup> San Vicente Paul, Carta 2546. Precisamente, Andrés Huberto se formó en el seminario de Poitiers con los sacerdotes de la Misión-los lazaristas-fundados por Vicente Paul.

<sup>10</sup> ¿Cómo no pensar aquí en la enseñanza del Apóstol Pablo? “Si por el delito de uno sólo reinó la muerte por un solo hombre, con mucha más razón los que reciben en abundancia la gracia reinarán en la vida por uno solo, Jesucristo, (...) Allí donde abundó el pecado sobreabundó la gracia (Rm 5, 17-20). Estamos aquí en la lógica de “cuánto más”, es decir del exceso divino.

enriquecierais con su pobreza” (2 Cor 8,9). O más todavía, según el himno a los Filipenses: “El cual, siendo de condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su parte como hombre y se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios lo exaltó (...)” Fil 2, 6-9) Abajamiento/levantamiento, tal es la clave de toda vida espiritual auténtica. Henos aquí, enviados, al acontecimiento de la cruz, fuente de la vida de Andrés Huberto y vuestra propia fuente – vosotras, Hijas de la Cruz – conforme al nombre que lleváis. Vuestra misión se apoya en vuestra fuente. Lo más precioso que recibís de Andrés constituye el lugar mismo de vuestra misión. Por la boca de un pobre, Andrés reconoce la voz de<sup>11</sup> Jesucristo. Su fe es la que le ha hecho comprender esto. La fe de la Iglesia se comprende a la luz del acontecimiento de Pascua: confesamos el descendimiento del Hijo en la carne de nuestra historia- a los infiernos – y una subida a la gloria. Tal es, con toda seguridad, la vida de Andrés Huberto. Desciende de la escalera para ir al encuentro de la gente, les visita en sus aldeas y en sus casas, manifiesta la precedencia divina, ejerciendo su ministerio pastoral. Comparte su condición de vida, desciende a los lugares más alejados y abandonados, vive para revelarles a Cristo. Ya no está nunca derrumbado. De este pobre aprende que no se ve bien más que a la altura del rostro. En adelante, entra en una relación de intercambio y de servicio, procurando estar muy cerca de cada uno. Así por ejemplo, “distribuía su trigo candeal, y él comía el trigo duro”<sup>11</sup>. El fruto de semejante seguimiento de Cristo en su propio abajamiento – su kénosis – es levantar a los pobres. Les facilita entrar en el movimiento de Pascua. Los saca de la muerte, de la fatalidad de la existencia y los levanta a su dignidad. La buena Noticia anunciada a los pobres es el signo mesiánico por excelencia (Lc 4, 18). Ante la Cruz extrae Andrés Huberto sus razones para creer, para esperar y para amar. Bajo los rasgos del Crucificado, ve al pobre que despojado y desnudado y entregado a la mofa de todos, pide ayuda. En la Edad Media, hay una expresión bien conocida: “el pobre, sacramento de Cristo”. Conservemos esta expresión medieval, pues manifiestamente el encuentro del pobre es para Andrés Huberto el encuentro con Cristo. Este encuentro marca un cambio de vida, una conversión al sentido más radical de la palabra.

## **2. La granja de los Marsillys: la prueba de la noche y el recibimiento de la dulzura divina.**

Andrés Huberto no firma la Constitución civil del clero y en consecuencia, debe abandonar el país. Es así como se marcha a España. Es el tiempo del exilio durante alrededor<sup>12</sup> de cuatro años. Numerosos sacerdotes franceses toman también el camino del exilio. A mediados del año 1797, Andrés Huberto deja España para volver a Francia, como clandestino, en su país de Maillé. Sabemos que las gentes del país “le seguían en los distintos escondrijos que estaba obligado a escoger para su seguridad. Fijó, sin embargo su residencia más habitual en una finca de su familia llamada los Marsillys en la que una granja se convirtió en el templo más renombrado y el más frecuentado de toda la comarca. (...)”

En esta misma granja es donde La Señorita Bichier le vio por primera vez. Hacía ya varios años que le conocía por su reputación. No había olvidado que algún tiempo antes de la Revolución, había vendido casi todo su patrimonio, para distribuir el dinero a los pobres. Su vuelta a esta parroquia en medio de tantos peligros, su valentía, su celo, su mortificación, todo le mostraba en el Señor Fournet, a un hombre de Dios propio para guiarle por las vías nuevas que la Providencia le trazaba. Sin embargo, al principio no fue acogida más que con desaires. ¿Creéis, le dijo, que voy a dejar para escucharos, a estas madres de familia, a estos pobres campesinos que han venido de lejos, de varias leguas para reclamar mi ministerio? A pesar de este rechazo, ella consiguió hablarle y desde ese momento le consagró una obediencia y una

---

<sup>11</sup> A.-C.COUSSEAU, op.cit., p. 23

<sup>12</sup> Según A.-C, COUSSEAU, “Llegado a España, el Señor Fournet fue constantemente el modelo de sus compañeros de exilio. (...). Sin embargo él se reprochaba su inacción. El recuerdo de su rebaño abandonado le destrozaba el corazón.”, op. Cit., p. 25-28. Andrés Huberto llega a Los Arcos hacia finales de 1792 o al comienzo de 1793; ver también RIGAUD, *Vida del Buen Padre Andrés-Huberto Fournet*, p. 32-78

sumisión sin límites. Se puede incluso decir que fue en esta primera conversación donde se pusieron los primeros cimientos de las grandes obras que hizo bajo su dirección. No se sabría decir cuántas personas se unieron a él, le seguían por todas partes, se hacían un deber y era un placer esconderle, con peligro incluso, de su propia vida. Sería más difícil todavía enumerar los frutos que produjo su ministerio. Obró conversiones extraordinarias, obtuvo penitencias públicas, restituciones considerables, reparaciones y reconciliaciones increíbles. Hay que transportarse a los tiempos de esos hombres apostólicos que cambiaban comarcas enteras, para concebir el éxito de sus trabajos en todos los lugares que recorría.<sup>13</sup> Para Cousseau, testigo calificado, Andrés Huberto conoce la condición de los “hombres apostólicos”. Nos remiten aquí al testimonio del Apóstol Pablo: “Pero llevamos este tesoro en vasos de barro para que aparezca que la extraordinaria grandeza del poder es de Dios y que no viene de nosotros. Atribulados en todo, mas no aplastados: perplejos, mas no desesperados; perseguidos, mas no aniquilados, llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Pues aunque vivimos, nos vemos continuamente entregados a la muerte por causa de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal” (2 Cor, 4, 7-11). Tal es la condición del Apóstol que comparte Andrés Huberto. Vive en su propia patria como un clandestino. Cumple de noche su ministerio de sacerdote, muy cerca de las personas para darles consuelo y reconfortarlas. Da testimonio, a tiempo y a destiempo, de la presencia de Dios en momentos de sufrimientos y de persecuciones a la Iglesia.

La granja de los Marsillys<sup>14</sup> es un lugar destacado de esta fe profunda que anima a los cristianos que se reúnen de noche. Sabemos qué lugar ocupa la noche en la historia bíblica. Desde el primer día de la creación, Dios separa la luz que él llama día y las tinieblas que llama noche (Gn 1,5). Comprendemos el sentido del primer día de la creación, en el acontecimiento de la noche de Pascua, donde se cumple la salvación de Dios. Si estamos todavía *en* la noche, no somos ya de la noche. Esperamos – e incluso deseamos ardientemente – el Día en que la luz será sin ocaso (1 Th 5,5; Ap 21, 25). Para Jesús, la noche es el momento privilegiado de la oración (Mc 1, 35; Lc 6,12). Es también de noche cuando tiene lugar la traición de Judas (Mt 26,20), y es también de noche cuando sucede la negación de Pedro (Mt 26,34). Es en esta misma noche de la traición y de la negación cuando se nos da el relato de la institución de la Eucaristía (1 Cor 11, 23-26; Mt 26, 26-29; Mc 14, 22-25; Lc 22, 14-20). En la naciente Iglesia, Dios interviene de noche (Ac 5, 19; 16, 9; 18, 9; 23, 11; 27, 23). Es de noche en Los Marsillys cuando Andrés Huberto celebra la eucaristía, divina dulzura en las incertidumbres y en las grandes dificultades del tiempo. Es de noche cuando acoge y escucha, cuando ofrece el perdón de Dios y alimenta a su pueblo con la Palabra divina. Es a lo largo de una de esas noches cuando recibe – por la primera vez – a Juana Isabel, joven aristócrata. Desde el primer encuentro, somete a prueba su paciencia y su humildad. La severidad aparente de Andrés Huberto traduce su profunda bondad: hace pasar en primer lugar a las madres de familia y a los pobres campesinos. Nada de mundanería en Andrés Huberto, sino un amor preferencial por los pobres, por aquellos y aquellas a los que se les tiene en poca consideración. La noche de los Marsillys-noche de catacumbas – da testimonio de la divina dulzura de Dios que viene a habitar entre los suyos. Esas noches en la granja de los Marsillys no son sin evocar el pesebre de Belén (Lc2, 7). “la casa del pan”, según la etimología de la palabra. El mismo Dios se da en

---

<sup>13</sup> A.-C. COUSSEAU, op.cit., p. 29-31

<sup>14</sup> El testimonio de S.-R. RIGAUD que concierne a los Marsillys, merece ser citado: “Se puede decir que este lugar es el Belén de las Hijas de la cruz. La granja de los Marsillys existe todavía, tal y como estaba hace setenta años, en el momento de la entrevista del Señor Fournet y de la Señorita Bichier. Hacia finales de julio 1866, hicimos una peregrinación a este rústico y pobre reducto, que fue durante cuatro años un venerable santuario. La granja de unos cuarenta pies de largo por veinticinco de ancho. Está agrietada por todas partes y lleva señales de una gran vetustez. En el interior, una viga levantada verticalmente, sostiene el armazón, que parece tener gran necesidad de este apoyo. Contra el muro occidental del edificio, se distingue todavía el lugar del altar. (...) un patio de explotación y una charca sombreada por un viejo nogal, allí se levanta la casa del amo, de muy modesta apariencia. Fue el principal asilo del Señor Fournet, desde su vuelta de España, en 1797, hasta el fin de la revolución”, en *vida de la bonne soeur Elisabeth*, 28-29.

alimento, bajo las especies eucarísticas del pan de la vida y de la copa de la salvación. Juana Isabel lo expresará claramente más tarde: “Sucedieron grandes cosas en los Marsillys, hermanas mías, es verdaderamente el Belén de la congregación”. La noche de los Marsillys, se levanta una suave y tenue luz como en la noche de Belén, se anuncia el alba del día nuevo: “Gloria a Dios y paz a los hombres”. Noche del mundo, noche de la Revolución francesa, noche de la Iglesia en Francia, noche de la fe... “Incluso en las más negras noches brilla una estrella” (Churchil).

Añadamos todavía una palabra. Durante su exilio en España, Andrés Huberto se relacionó con los carmelitas descalzos hasta el punto de solicitar su entrada en la congregación; deseaba compartir su vida religiosa. Sabemos que un Provincial, que visitaba esta comunidad, “le declaró que no podía recibirlo, porque estaba llamado a otro ministerio en medio de las desgracias de su patria.”<sup>15</sup> He ahí una palabra inspirada y fecunda... Andrés Huberto se inició en la tradición carmelitana. Juan de la Cruz ha descrito remarcablemente el itinerario espiritual de la noche, especialmente en “La Subida al monte Carmelo” y en “La noche oscura”. En La noche oscura, nos enseña cómo dejar a Dios obrar y cómo avanzar por el camino de las purificaciones interiores, como obra de su amor ardiente. Precisamente, utiliza el simbolismo de la noche para traducir la acción desconcertante y triunfante del amor de Dios. En esas noches del exilio y de la clandestinidad, Andrés Huberto hace el camino interior que le prepara para su misión. Atraviesa, sin duda alguna, el camino espiritual que describe Juan de la Cruz, noche de las purificaciones interiores que le disponen a hacer la voluntad de Dios. Así, Andrés Huberto “esperó el primer momento de calma para volver a su parroquia.”<sup>16</sup> Si el encuentro de un pobre en la casa parroquial lo pone en camino de despojo de sus bienes, el tiempo del exilio y de las noches de la granja de los Marsillys le ayuda a vivir purificaciones interiores<sup>17</sup>. Vida espiritual y vida pastoral se unifican cada vez más. Sus palabras y sus gestos dan testimonio de lo que vive y contempla.

### **3. El oratorio de Molante: el “sí” de las primeras Hijas de la Cruz**

Es en 1802, con el Concordato, vuelve Andrés Huberto a su casa parroquial de Maillé. Hace 50 años. Mientras Juana Isabel está en Poitiers, le escribe en junio de 1806: “¿En qué pensáis, hija mía, prolongando vuestra estancia en esa casa de paz, mientras que Dios os llama al combate? Apesuraos a venir aquí. Hay niños que no conocen los primeros principios de la religión y que no tienen a nadie para instruirlos; hay pobres enfermos postrados en sus lechos sin socorro ni consolación; venid a cuidarlos, venid a prepararlos a bien morir...”<sup>18</sup> Dichosa palabra y promesa de una posteridad... La palabra es clara, Juana Isabel se pone en camino. No es la única en responder a esta llamada. Otras cuatro jóvenes se unen a ella<sup>19</sup> así nace la pequeña comunidad de la Guimetièrre. La palabra sembrada en los corazones toma rostro de humanidad en cinco jóvenes. Pero la distancia del párroco de Maillé les crea dificultades. Nueva partida, nuevo camino, nueva mudanza para ir a vivir a Molante, cerca del pueblo de Maillé. En el espíritu de Andrés Huberto, la misión tiene primacía. El tono de su carta no es sin evocar el libro del Éxodo: “He visto la miseria de mi pueblo en Egipto y he escuchado el clamor que le arrancan sus capataces pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel, (...) Vete ahora; yo te envío” (Ex 3, 7-10). Andrés Huberto ve y entiende

---

<sup>15</sup> A.-C. COUSSEAU, *op. cit.*, p. 28.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p.28

<sup>17</sup> Digámoslo con palabras de San Juan de la Cruz: “Ella (el alma) dice que esta salida de ella misma y de todo lo creado, se ha efectuado en medio de una noche oscura, se entiende aquí la contemplación purificadora, que opera pasivamente en el alma la renuncia a sí misma y a todas las criaturas”, “El libro de la noche oscura 1, 1 (Obras completas, París, Cerf, 2001, p. 923.

<sup>18</sup> A.-C. COUSSEAU, *op.cit.*, p. 36 ; S.-R. RIGAUD, *Vida de la bonne sœur Elisabeth*, p.48

<sup>19</sup> Madeleine Moreau, Véronique Lavergne, Anne Bannier, Marianne Guillon.

las necesidades y los sufrimientos del pueblo que se le ha confiado. Por eso llama. Su gesto se inscribe en el gesto de Dios mismo. Se inscribe en la historia de la salvación. La Palabra de Dios es siempre promesa de vida. Los relatos de vocación en las Escrituras están contruidos sobre el mismo esquema: llamada de Dios, respuesta del hombre, palabra de envío: "Vete". Es verdad para Abraham, es verdad para Ezequiel, etc. es verdad aquí para Moisés, es verdad también para Samuel, David, Gedeón, Amós, Isaías, Jeremías etc. es verdad también en el Nuevo Testamento: "Id, de todas las naciones haced discípulos (...)" (Mt 28, 18. Las urgencias del tiempo son recibidas como otros tantos signos de las llamadas de Dios. Como las grandes figuras bíblicas, como Juana Isabel, avanzamos siempre en el claro-oscuro de la existencia. Avanzamos paso a paso, a tientas. Los caminos del futuro no están trazados de antemano. Es marchando como se abren nuevos caminos. Así, "esta congregación naciente era débil por el número, pero llevaba en sí misma el principio de su fuerza, por el Espíritu de Dios que la animaba."<sup>20</sup> La remarca de Cousseau es importante. Debemos guardarnos de una representación nostálgica de los comienzos. ¿Quién hubiera podido dar importancia a esta modesta iniciativa fuera del círculo de los cercanos? Las guerras napoleónicas hacen mucho más ruido en Europa... pero la fuerza de Dios no está ni el número ni en los poderes mundanos, como lo dice Judit en su oración: "Tu fuerza no está en el número, ni tu poder en los fuertes, pero tú eres el Dios de los humildes, el socorro de los pequeños, el defensor de los débiles, el protector de los abandonados, el salvador de los desesperados. " (Jdt 9, 11).

Así es como Andrés Huberto escribió a Pierre Coudrin: "Una asociación de jóvenes reunidas en Molante, se dedican al cuidado de los enfermos del canton (región) y a la instrucción de la juventud, santas mujeres expandidas por los diferentes pueblecitos y un puñadito de hombres, he ahí lo que forma entre nosotros la Iglesia de nuestro Señor en cuanto al espíritu."<sup>21</sup> ¿Qué significación dar a estos cinco años de Molante? Sigamos una vez más a nuestro primer biógrafo: "Molante puede ser mirado como la cabeza de la Congregación, porque las hermanas empezaron allí a hacer los votos, porque allí tomaron el hábito religioso y allí recibieron el nombre de Hijas de la Cruz."<sup>22</sup> Por lo tanto es el "sí" de cada una de las cinco hermanas lo que debemos recoger<sup>23</sup>. Después de la escalera de la casa parroquial, después de la granja de los Marsillys de noche, el oratorio es ahora el lugar simbólico de esta aventura espiritual. El compromiso de las primeras se ha inscrito en la respuesta que da María, figura de la Iglesia, en el relato de la anunciación: "Hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38). El 2 de febrero de 1807 – fiesta de las luces, según la tradición cristiana – es el día de este compromiso, según el primer biógrafo. Relacionemos esta "fiesta de las luces" con el principio del reglamento de las hermanas: "Yo soy la luz del mundo, el que me siga no caminará en las tinieblas (Jn 8, 12). Nuestro Señor Jesús es la luz del mundo, y como consecuencia, la nuestra. Es pues a este divino modelo al que tenemos que consultar y seguir." Este tema de la luz- que une el sentido de la fiesta del 2 de febrero y el principio del primer reglamento – puede ponerse en relación con la noche de los Marsillys. El día nace de la noche, el día nace en la noche. En esos años en Molante, Juana Isabel pone por escrito sus pensamientos, que transmite a Andrés Huberto. Resaltemos aquí un solo rasgo revelador de este documento: "Ninguna distinción entre las hermanas; todas el título de hermanas, y es el único que darán a la que preside."<sup>24</sup> Esta anotación, no solamente indica la manera en que Juana Isabel vio la relación entre las hermanas (se acuerdan que una de ellas – Marie Guillon .- fue su criada en

---

<sup>20</sup> A.-C. COUSSEAU, op.cit., p.36

<sup>21</sup> "Carta del 28 de septiembre 1811", citée en A.-C. COUSSEAU, op. Cit., p. 80.

<sup>22</sup> Ibid., p. 36-37.

<sup>23</sup> Con San Pablo, es posible releer el sentido del compromiso de las primeras Hijas de la Cruz: "Mis proyectos, ¿no son más que proyectos humanos, de suerte que esté en mí el sí y el no? Dios me es garante: Nuestra palabra para vosotros no es Sí y No. Pues el Hijo de Dios a quien os predicamos Silvano y Timoteo y yo, no fue sí y no; en él no hubo más que sí. Pues todas las promesas hechas por Dios han tenido su sí en él. Por eso decimos AMÉN en él a la gloria de Dios". (2 Cor 1 17-20)

<sup>24</sup> S.- RIGAUD, Vida de la bonne soeur Elisabeth, p.105



una sociedad marcada por las diferencias sociales), indica sobre todo la novedad cristiana: “Todos los bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús (Ga 3, 27-28). Así Juana Isabel toma en serio el compromiso de su bautismo.

Desde ahora las jóvenes podrán reunirse y relacionarse con toda claridad. Toman el nombre de “Hijas de la Cruz”. O más bien lo “reciben” como lo que ellas han experimentado y contemplado – con Andrés Huberto – en la noche de la clandestinidad. Para el Apóstol Pablo, el lenguaje de la cruz es poder de Dios (1 Co 1, 18) Y añade esto: “Considerad, hermanos, quienes sois, vosotros que habéis recibido la llamada de Dios: no hay entre vosotros ni muchos sabios a los ojos de los hombres, ni muchos poderosos, ni mucha gente de buena familia. Pero lo que es necio en el mundo, Dios lo ha escogido para confundir a los sabios; lo que es débil en el mundo, Dios lo ha escogido para confundir lo que es fuerte; lo que en el mundo es vil y despreciable, lo que no es, Dios lo ha escogido para reducir a nada lo que es, a fin que ninguna criatura pueda enorgullecerse delante de Dios. (...) He decidido no saber nada entre vosotros sino a Jesucristo crucificado. Cuando yo fui ante vosotros, no fui con el prestigio de la palabra o de la sabiduría a anunciaros el testimonio de Dios, pues no me precié de saber entre vosotros sino a Jesucristo y éste crucificado. Y me presenté ante vosotros débil, tímido y tembloroso, mi palabra y mi predicación no tuvieron nada de los persuasivos discursos de la sabiduría sino que fueron una demostración del Espíritu y del poder, para que vuestra fe se fundase, no en sabiduría de hombres sino en el poder de Dios” (1 Co 1, 26-29. 2, 2-5). Para Pablo, la fundación de la fe no proviene de nuestras capacidades humanas, sino del Espíritu de Dios viviente y verdadero. De la misma manera para la fundación de la recentísima congregación de las Hijas de la Cruz, inspirada por el Espíritu de Dios, está fundada en la Cruz de Cristo que sale de la muerte e ilumina la noche del mundo.

Añadamos aún esto, Andrés Huberto conoce Poitiers donde ha residido varias veces. Ha rezado en la Catedral, donde ha contemplado la grandiosa vidriera de la crucifixión. Conoce su significado. Conoce la historia de la reliquia de la Cruz recibida por Santa Radegonde y conservada en la abadía Sainte Croix ; conoce el himno compuesto por Venancio Fortunat<sup>25</sup> con esta ocasión, el *Vexilla regis*: “La Cruz irradia en su misterio (...) // Bienaventurado árbol, en tus ramas fue colgado el rescate del mundo / Tú eres la balanza en la que fue pesado ese cuerpo que arrebató al infierno su presa. ¡Salve, oh cruz, única esperanza nuestra! (...)” Heredero de esta larga historia de la fe en Poitou, sabe por experiencia que la Cruz es el corazón de todo.

#### **4. En la roca, una gruta: la renovación del gesto de un samaritano en viaje**

Es Rigaud quien nos aporta este episodio: Las hermanas recogían en una parte de la casa de Molante ancianos, lisiados y abandonados, pobres desgraciados sin asilo, o afectados de males horribles que sus mismos parientes no tenían ya el valor para atenderlos. Esos se reservaba Isabel para ella. (...) Un día, mientras visitaba a los enfermos, vio en el flanco de una roca una gruta, a la que no se podía acceder más que por una estrecha abertura. Como le pareció oír un gemido, preguntó a un pastor si había allí alguien. Éste le respondió que había allí una mujer anciana, enferma, que se había escapado del hospital hacía unos días y se había refugiado en ese agujero. La bonne soeur entró en él agachándose y arrastrándose, con mucha dificultad. En el fondo del agujero encontró a la enferma acostada sobre un poco de paja podrida, cubierta de llagas, y sumida en una indescriptible suciedad. Emocionada y llena de compasión quiso transportar a esta desgraciada mujer a Molante. Pero ésta, que ya había huido del hospital se oponía y quería quedarse en su gruta y no respondía más que por una especie de gruñido salvaje. A fuerza de suplicas y oraciones, la bonne soeur la convenció

---

<sup>25</sup> Poeta italiano, San Venancio Fortunat llega Francia – a Poitiers – donde se afincó cerca de la reina Santa Radegonde, fundadora de un monasterio femenino que llega a ser la Abadía Sainte Croix. Es obispo de Poitiers desde 599 a 614

al fin y haciendo traer un coche, la llevó triunfalmente a Molante. Esta pobre anciana cuyo estado mental estaba cerca del idiotismo, se mostraba intratable. (...) La bonne soeur veló a esta infortunada durante cinco semanas sin acostarse.”<sup>26</sup> Contemplemos bien la escena. Hay que subir por un sendero del pueblo de Maillé hasta la casa de Molante. Pasando por lo que llaman en tiempos de Andrés Huberto el “camino de las luces”, bordeamos las rocas sobre las que se levanta un majestuoso roble. Y al otro lado de la espesura, Juana Isabel oye los gemidos. El vecino pastor está al corriente de esta presencia de miseria en el fondo del agujero de la roca. Juana Isabel se adelanta y descubre a esta mujer agonizante en total abandono y suciedad. La toma a su cargo para sacarla de esa tumba donde le espera la muerte. La vela hasta su último suspiro. Cinco semanas de presencia junto a ella, días y noches de paciencia, de cuidados y de oración aun cuando esta desvalida se muestra “intratable”. ¡Qué despego de sí misma, qué abnegación! El Evangelio en acto, la caridad en lo que de más auténtico se puede ofrecer. Juana Isabel desciende a lo más profundo de la miseria humana: al fondo de una gruta, en un agujero. ¡ Qué lejos quedan aquellos tiempos en que su padre extendía una alfombra bajo los pies de su hija, cuando subía al coche para que la humedad del suelo no la incomodara...”<sup>27</sup>

Me parece que este episodio puede relacionarse con un relato evangélico que conocemos bien. “¿Quién es mi prójimo? Jesús responde: Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de salteadores que, después de despojarle, se fueron dejándole medio muerto. (...) Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él y al verle tuvo compasión y acercándose vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino, y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios se los dio al posadero y dijo: Cuida de él y si gastas más, te lo pagaré todo cuando vuelva. ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores? Él le dijo: “El que tuvo misericordia de él”. Jesús dijo: “Vete y haz tú lo mismo.” (Lc 10, 29-37). Lo que aquí se cuenta, es la historia de la humanidad: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó”, así somos nosotros, creados a imagen y semejanza de Dios (Gen 1, 26). En este mundo hay tantas personas que son dejadas sobre el borde del camino con motivo “de los salteadores” multiformes que hieren y desfiguran a tantas y tantas personas... Es fácil quedarse indiferente, es fácil no oír, no ver... He aquí que se acerca un Samaritano (un extranjero) – Cristo- que cuida al hombre herido (con los símbolos del aceite y del vino y lo conduce a la posada – la Iglesia – para que ella prosiga la obra de su Señor y Maestro. Dios proporciona a sus discípulos lo que necesitan (los dones del Espíritu) para que cumplan la misión recibida de Cristo hasta su venida en la gloria, al final de los tiempos (Mt 25, 31-46). Al final, Jesús da vuelta a la pregunta inicial: no “¿Quién es mi prójimo?” sino “¿Cuál de ellos se ha mostrado prójimo del hombre?” Ya no soy yo el que estoy en el centro como lo pide el legista, sino que es el otro, el que está herido, desfigurado, dejado por muerto, quien está colocado de aquí en adelante por Jesús en el centro de la historia. En el camino que va del pueblo de Maillé a Molante, Juana Isabel oye y ve. Su vida está descentrada de ella misma. En los gemidos de la tumba “se emociona y se llena de compasión”, según expresión de Rigaud y renueva el gesto del Samaritano que va de viaje. Ha oído la palabra final: “Vete tú también y haz lo mismo” La vida de Juana Isabel encuentra allí un enraizamiento para la misión recibida.

Podemos dar un paso más. En efecto, esta roca en el camino de Molante está rodeada de vegetación con un grandioso y vigoroso roble. Enraizado en la roca – según las Escrituras, es Dios nuestra roca – este roble lanza sus ramas hacia el cielo. Evoca para mí a un icono de la Resurrección: vemos a Cristo de pie, resplandeciente de blancura, con los pies posados en la cruz definitivamente vencida. Tiende la mano a Adán que está al fondo de los infiernos<sup>28</sup> y lo

---

<sup>26</sup> S.-R. RIGAUD, *Vida de la bonne soeur Elisabeth*, p. 57-59

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 10-11

<sup>28</sup> Para el teólogo ortodoxo Michel Evdokimov, “el único mensaje que puede alcanzar el hombre hoy es el de Cristo descendiendo a los infiernos”. Sea lo que sea de su decadencia, el ser humano sigue siendo un ser humano y la

salva de la muerte. Magnífica representación donde Cristo - nuevo Adán – viene a buscar la humanidad herida en lo profundo de sus tumbas, de sus atolladeros, de sus decadencias. En la oquedad de toda forma de inhumanidad, en la oquedad de su pecado. La muerte no es la última palabra de la historia. No es más que la penúltima palabra. La última pertenece a Dios. Por eso creemos con fe viva que nada está jamás perdido, nada es inexorable, ni es irrevocable. Todo puede siempre ser salvado. Nuestra fe va hasta allí. Así, en el hueco de la roca, Juana Isabel – primera Hija de la Cruz – se hace testigo de la Resurrección. Se inscribe en el linaje de los confesores de la fe. No podemos separar la Cruz de acontecimiento de la Resurrección. Allí nace la esperanza, esa virtud del camino. La fe en Dios, que se manifiesta en Jesús de Nazaret, Cristo Señor de la historia, nos enseña a hacer verdaderos gestos de humanidad. Para hablar como San Pablo, “Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí.” (Ga 2, 20)<sup>29</sup> Tal es la experiencia que hace Juana Isabel. Es Cristo que vive y actúa así en ella. En su gesto, firma la fe que le lleva a hacerlo.: Dios es amor de caridad (ágape). Este amor solo es digno de fe. Transfigura el mundo. En un gesto así recibido en la fe de la iglesia, Dios se da gratuitamente, sin vuelta, sin recovecos del corazón.

##### **5. En La Puye por discernimiento de la Iglesia: gustar el don inagotable de Dios**

Partamos de nuevo del testimonio recibido del primer biógrafo: “Ocurrió en 1820 que, por disposición de Mgr de Bouillé, obispo de Poitiers, la comunidad de las Hijas de la Cruz dejó la parroquia de Maillé, para ir a establecerse definitivamente en La Puye, en un antiguo monasterio de la Orden de Fontevraud, que la superiora había adquirido y había hecho adaptar para esta nueva destinación”<sup>30</sup> Andrés Huberto tiene 68 años cuando debe partir para una nueva etapa de su vida itinerante. Ha sido párroco durante 38 años en la misma parroquia, años marcados por el exilio y la clandestinidad. Si marcha, con las Hijas de la Cruz, es “porque se lo ordena Mgr de Bouillé” no por él mismo, él no se da ninguna misión; tampoco es por contexto político, como en el momento del exilio. Es a petición de su obispo. Dicho de otra forma, por la voz de éste, es la Iglesia quien hace el discernimiento y quien reconoce la obra de Dios en la Congregación naciente. Las Hijas de la Cruz han nacido en el contexto de su cargo pastoral en Maillé, ahora, es él quien debe partir para acompañarlas en ese nuevo lugar adaptado a su crecimiento. Nuevo ministerio para Andrés Huberto y nuevo lugar para el establecimiento de las Hijas de la Cruz. Como escribe en una de sus cartas, “Recibís la vida del Espíritu Santo, dejaos conducir por Él”<sup>31</sup> es lo que hace, dando testimonio así de su disponibilidad interior. La Puye es uno de los más antiguos monasterios de la orden de Fontevraud<sup>32</sup> en un tiempo de gran reforma en la Iglesia<sup>33</sup>. Al venir a los lugares habitables de este monasterio, la congregación naciente no parte de nada, se inscribe en una historia, en la historia de la fe y en la historia de la Iglesia en Poitou. Si el primer monasterio fue construido sobre una pequeña colina (*podium*, *podía* de donde viene el nombre de La Puye), fue reconstruido después en un pequeño valle, precisamente para tener agua. Lo sabemos por

---

parábola del Samaritano deja ver la mano que cura toda llaga viva. Dichosa espiritualidad de las manos cuando está de acuerdo con el corazón... de la fe. Así es como “la vieja historia del Samaritano ha sido el modelo de la espiritualidad del Concilio” (Pablo VI, “Discurso del 7 de diciembre 1965”, Juan XXIII/Pablo VI, Discurso en el Concilio, París, ed. Del Centurión, 1966, p. 248).

<sup>29</sup> Esta frase es una de las dos citas paulinas hechas por Pío XI en la homilía de canonización de Andrés Huberto (AASXXV, p. 291)

<sup>30</sup> A.-C. COUSSEAU, *op.cit.*, p 41-42.

<sup>31</sup> “Carta 120”, en colección de las Cartas de San Andrés Huberto Fournet, Saint-Julien-l’Ars, Imprenta monástica 1969. En otra parte escribe: “El Espíritu Santo no está sujeto a las localidades” (Carta 70)

<sup>32</sup> La orden de Fontevraud fue fundada por el bienaventurado Robert d’Arbrissel. El monasterio de La Puye fue fundado antes de 1106 con el apoyo del obispo de Poitiers, San Pedro II

<sup>33</sup> La reforma gregoriana (del nombre del Papa Gregorio VII, 1073-1085). Esta reforma apunta ante todo a la libertad de la Iglesia con relación a príncipes temporales y a la dignidad del clero.

experiencia, el agua es vital para la vida humana y para toda implantación. Está muy presente en la historia bíblica. Simboliza para nosotros el bautismo, la vida nueva en Cristo. Jesús se sienta al borde del pozo de Jacob para reparar fuerzas. A la hora del pleno mediodía una mujer Samaritana viene a sacar agua. La hora es inhabitual, se viene por la mañana o por la noche. A la hora del mediodía no debería cruzar a nadie normalmente, pues su vida no está dentro de las normas sociales y religiosas. Está apartada. Ahora bien, al borde de los pozo, Jesús está allí: “Dame de beber” (Jn 4, 7) Sabemos el largo diálogo que se entabla, sus etapas, sus vueltas y revueltas hasta el gozoso anuncio de Cristo, hecho por esta mujer a los suyos y la fe naciente en Jesús Salvador del mundo, de las gentes del país (Jn 4, 5-42). La verdadera Fuente no es pues el agua del pozo, sino un agua viva. Así comprendemos nosotros – no solamente por la geografía del pequeño pueblo de La Puye, sino sobre todo por la meditación de las Escrituras – la palabra tan a menudo repetida por Andrés Huberto en sus cartas a las Hijas de la Cruz: “¡Ah! Si conocieseis el don de Dios (...)”<sup>34</sup>. Esta palabra se enraíza en el relato evangélico: “Si tú conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “Dame de beber”, tú le habrías pedido a Él y Él te habría dado agua viva, (Jn 4, 10). Aprender a sentarse gratuitamente junto a los hombres y las mujeres de nuestro tiempo, aprender a acoger al Espíritu de Dios vivo y verdadero como el agua que da la vida verdadera, aprender a dar testimonio del Crucificado-Resucitado cuyo costado abierto hace renacer a una vida nueva, ¿no es eso lo que se ofrece en ese lugar de La Puye, lugar-fuente de vuestra comunidad desde los comienzos? Esta palabra del evangelio que resuena como fruto de la contemplación maravillada de Andrés Huberto ¿no es invitación a una vida filial y llena de confianza? Esta palabra invita a lo esencial. En nuestra vida, todo es importante, pero no todo es esencial. Cuando Andrés Huberto, cuando Juana Isabel acogen a las jóvenes postulantes, cuando forman a las novicias, cuando van por las calles a visitar las comunidades, cuando Andrés Huberto escribe a las hermanas, es siempre para conducir a la Fuente viva de su vocación y de su misión,<sup>35</sup> es siempre para contemplar al Dios más grande que nuestro corazón, es siempre para llamar a andar como discípulos del Maestro y dejarse convertir a su palabra y a sus gestos.<sup>36</sup>

La Puye evoca también el lugar a partir del cual la comunidad naciente se extiende para fundar en las diferentes regiones de Francia, en los países vecinos y más lejanos. Pues “el grano amontonado se pudre” (Santo Domingo). No se puede guardar la simiente para sí cuando se sabe que no lleva fruto más que cuando se la echa en tierra. Desde los primeros tiempos, las solicitudes para fundar pequeñas comunidades, son numerosas, tantas son las necesidades que se hacen oír. Recordemos aquí la multitud alrededor de Jesús. No hay nada en el lugar para alimentarla, puesto que el lugar está desierto. La sugerencia de los doce parece sensata: “Manda a la multitud (...)” (Lc 9, 17). Jesús los pone ante su responsabilidad: “Dadles vosotros mismos de comer.” La respuesta se parece a la que nosotros constatamos a menudo: “No tenemos más que cinco panes y dos peces”, Como ayer, también hoy tenemos pocos medios. No es raro que en nombre del “realismo”, nos atribulemos hasta el punto de perder la esperanza en el futuro... como los discípulos, cerramos el horizonte. Contamos con nuestras fuerzas humanas, vemos a nivel humano. Sin embargo, creemos – con fe viva – que Dios no puede fallar a su Iglesia. ¿Entonces? Aquí pasa algo que es propiamente inaudito: “Jesús tomó los cinco panes y los dos peces y levantando los ojos al cielo, los bendijo, los rompió, y se los dio a sus discípulos para que los repartieran a la multitud. Todos comieron y se saciaron; y llevaron los pedazos que les quedaban: doce cestos.” (Lc 9, 16-17) El don de Dios es inagotable. Nos cuesta reconocerlo. La insistencia de Andrés Huberto sobre el “don de Dios” denota un profundo conocimiento de las zonas paganas que hay en

---

<sup>34</sup> Ver por ejemplo, “Cartas 45/2; 78/4;85; 100/ 109/ 14/4; 145; 146; 152”, en Colección de las cartas de San Andrés Huberto Fournet, Sait-Julien-l’Ars, Imprenta monástica, 1969.

<sup>35</sup> “ Si conocierais el don de Dios en vuestra vocación y vuestra misión, repetiríais : mi alma glorifica al Señor.”, ver “Carta 49”, en Colección de las Cartas de San Andrés Huberto Fournet, Saint-Julien-l’Ars, 1969.

<sup>36</sup> “Para mí la vida, es Cristo y la muerte una ganancia” (FIL 1, 21), ésta es una de las dos fórmulas paulinas que el Papa Pío XI citó en la homilía de canonización de Andrés Huberto (AASXXV, p. 291).

nosotros. Nos cuesta entender la frase que trae el evangelio según san Juan: “El que permanece en mí como Yo en él, ése dará mucho fruto, pues sin mí nada podéis hacer.” (Jn 15, 5). La gracia de Dios nos conduce por caminos imprevistos. Nos inscribe más en una lógica del dando-dando, pero en una lógica que excede toda medida humana. A Andrés Huberto le gustaba recibir a sus amigos en su pequeña casa de la Puye. Es esta amistad de Dios la que Andrés Huberto con Juana Isabel y la comunidad naciente reconocen en “el Pesebre, en la cruz, en el altar”. La eucaristía recapitula el camino recorrido, arraiga la acción de gracias, invita a ofrecer nuestras existencias en la pascua de Cristo “para que el mundo tenga vida” (Jn 6, 51) La eucaristía es recibida como fuente viva. El don de Dios es inagotable. Vivimos para siempre, bajo el signo de la promesa de Dios. Aceptemos el no conocer la medida. En efecto, nadie <sup>37</sup>tiene la medida de su propia fidelidad de hoy

### ***Abriéndonos al futuro,***

Dos puntos solamente.

En primer lugar, hemos meditado sobre lugares. Al final, tenemos que reconocer que no están ligados solamente a un espacio geográfico. Están íntimamente ligados entre ellos y nos invitan al camino. En lo profundo mismo de los acontecimientos de la historia, estos lugares dan testimonio del camino espiritual hecho por San Andrés Huberto, por Juana Isabel y las primeras Hijas de la Cruz. Nada de quejas ni gemidos, sino la disponibilidad a los acontecimientos y la escucha de la Palabra de Dios largamente meditada. Nada de idealización del pasado, nada de dramatización del futuro, sino la acogida del presente como el tiempo que Dios nos da para vivir. Bella y preciosa lección. Estos lugares se convierten en un verdadero camino espiritual. Y podemos decir con el Apóstol, “olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante, corriendo hacia la meta para alcanzar el premio a que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús (Fil 3, 13-14) Para Pablo todo está delante.

Añadamos un segundo elemento, es la fragilidad en la que se han vivido estos comienzos. Estamos hoy ante nuestra propia fragilidad y nuestra propia precariedad. Tantas personas sufren en su propia existencia, nuestro mundo mismo aparece en muchos aspectos a tientas y sin horizonte. La esperanza no impide la lucidez, al contrario, la llama. Aceptar los tiempos que vivimos es la primera etapa en toda vida espiritual. Nos toca discernir, según las Escrituras, la manera con la que el Espíritu de Dios habla en los lenguajes del mundo, para dar testimonio humildemente, día tras día, del don inagotable de un Amor que sólo él transfigura este mundo. Somos invitados aquí a confiar profundamente en que en todas las cosas, Dios va delante de nosotros.

Jean-Paul Russeil

Sacerdote de la diócesis de Poitiers, Vicario General

---

<sup>37</sup> Que un solo ejemplo baste aquí: En 1815, Juana Isabel tiene un accidente. Esta herida le obliga a hacerse cuidar en París. Pensando humanamente, ¿qué va a ser de la comunidad naciente? Para las primeras Hijas de la Cruz, el futuro debía parecer sombrío. Sabemos el testimonio que da durante las operaciones y las curas así como el reconocimiento que le es acordado en París. Sabemos el incremento que vuestra congregación conoce entonces en la región parisina y después en el Suroeste.

**Guijarros al borde de un torrente,  
rocas que vienen de los orígenes,  
arena, fruto de la aventura y del tiempo.**

**Todo lo que la creación nos ofrece para ver, para utilizar, para eliminar, para crear belleza...  
¿Tendríamos que profundizar para reencontrarlos, para escuchar, para comprender?**

*Piedras ensambladas para hacer una escalera,  
algunas baldosas superpuestas para que haya un "abajo" y subir,  
un "arriba" y volverse...  
Rico y pobre a la vez de una palabra intercambiada en la tosquedad de un rechazo.  
Esas piedras desde ayer para continuar el intercambio,  
esas piedras hoy para hacer memoria y decir que hay que dar.*

*Unas piedras en la noche marcan un camino.  
Algunas siluetas se acercan a una granja donde el Pan es compartido.  
"Han sucedido grandes cosas"... Casa del Pan ¡de allí hemos nacido!  
Hacía falta tan poca cosa para que la Iglesia viva...  
no hacía falta más que esperar para ser perdonada...  
Granja de los Marsyllis, inmenso santuario  
donde el pueblo encuentra un pastor y razones para esperar*



*Una modesta morada, que llaman castillo.  
Sin embargo, se crece, se ora, se comprometen.*

*Se recibe un nombre. ¡Se ha elegido la Cruz!  
Catedral de Poitiers, oratorio de Molante, allí está, plantada  
en el corazón de toda humanidad salvada.*

*Piedras unidas, rocas en caída, un agujero abierto...  
No hacía falta más que un grito para que naciera la ofrenda. Gritos de los desvalidos, gritos de los ricos, gritos de los sin voz,  
las piedras os oyen y llaman a los transeúntes al rodeo de un camino.  
Compasión, Misericordia, Amor de Caridad,  
respuestas de los que vigilan en el seguimiento del Resucitado.*

*Una Casa Madre, fuente de fundaciones y refundaciones.  
Sobre un suelo en el que desde hace tanto tiempo tantas se han dado,  
donde las piedras tienen un alma, cuentan el pasado.  
Pozo sin cesar sembrado: inclinándose se lee la historia  
en los reflejos, sin embargo nuevos, que dicen los nacimientos  
e invitan a jarriesgar!*

*Piedras de una escalera, pavimento de un oratorio, rocas que guardáis grutas inciertas,  
Muros de un priorato, guijarros de nuestras alamedas, vosotros nos llamáis a  
amar, a dar, a continuar...  
y un día, las piedras se transforman en ¡PALABRA!*